

La cura

Mi cerebro funciona como en fase REM. El alma volando por el aire. Los ojos se mueven automáticamente. Izquierda. Derecha. Izquierda. Estoy donde mis neuronas me han expatriado. En el país de los sueños. Mi cuerpo está dulce y caliente, pero sudando. Un ciego ve el mundo en estos minutos. En multicolor. Soñar no cuesta nada. Pero no te equivoques. Nada es gratis. A veces cuesta la razón. No tienes el poder de regresar al suelo cuando empiezas a volar con alas artificiales.

La noche está oscura. Oscura y con secreto. No sólo uno. La verdad es que puede decir muchos secretos. Siento mi corazón. Corre en el silencio. Corre por su salvación. Corre por su vida. Corre por mi vida. Si no puede escapar está cautiva.

Después de un pinchazo nada duele más. Ni las heridas que me ha dado el mundo, ni la angustia existencial, ni siquiera sentirme sólo. Hoy un gigante me ha invitado y me levanta con sus brazos, me abraza cariñosamente y me cuida. Hoy tengo cinco años y celebramos mi cumpleaños y la Navidad al mismo día. A él le da igual que los otros me llamen ciego. Nos tomamos nuestros momentos para ver el mundo al revés. En ondulaciones orgásmicas se

eleva mi ser. Me veo desde afuera. Fuera de mi cuerpo. La vista no me da miedo. He disfrutado esta vista muchas veces en mi vida. Así puedo verme con claridad y más que eso. Así puedo verme. Tumbado en el suelo. Con un amuleto en mis manos. Una cucharilla.

Mi cara está blanca, los ojos desorbitados. El vértigo me acompaña cuando se disuelve la unidad de mi cuerpo. Me da seguridad, el gigante. Y juntos damos un paseo por la noche.

La aspiración del otro mundo entre las mitades del cerebro, la cabeza hormigonada. Las primeras raíces del pensamiento dan un porrazo en la conciencia, en la luz de neón. Ellos despuntan en la corteza cerebral y estampan agujeros en la retina. Veo, pero estoy perdido. Mientras ya no encuentro más el camino se muestra el sistema de navegación en el centro de la imagen. El display me muestra a mí mismo muerto. Al azar aparecen miembros descompuestos y esqueletos, y siempre se repite el mismo proceso. Afiladuras de recuerdos. Mi corazón corre. Ya no puedo respirar. El gigante me ha abortado. Estoy solo. Me han robado la vista en un accidente de coche. ¡ Socorro ! Camilleros vienen, me acuestan sobre una camilla. Sirenas ruidosas. Todo está convulsionado. Lucho por mi vida. En el hospital. Desde bocas hechas rampas despegan velos de palabras. Nadie me puede ayudar. Puro escándalo. Todos miran desconcertados. No pueden salvar mis ojos. Mi corazón corre más rapido, quiere explotar. Estaciones de radar emiten señales de un lado para el otro. Me aconsejan abandonarme. Mi corazón potencia su velocidad. Los

blancos mueven la cabeza. Ven la desesperación. Nadie puede acercarse a mí. Mi corazón explota, me desgarran el tórax. Sangre por todas partes. Una mortaja está sobre mí.

3

Abro los ojos, no veo nada. Me rodea oscuridad. Mi corazón corre y todavía puedo sentir que tengo

la cucharilla en mis manos. La cucharilla y un pequeño resto de heroína.

La cura

Ellen Schick
Schliemannstr. 44
10437 Berlin

Ellen.schick@freenet.de

Tel.: 0179 2094753